



**“JUSTIFICADOS,
PUES, POR LA FE,
TENEMOS PAZ
PARA CON DIOS
POR MEDIO DE
NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO.”
ROMANOS 5:1**

La Promesa - Tú tienes la paz

DIOS el Padre, Dios el hijo, Dios el Espíritu Santo. Hemos aprendido acerca de Dios el Padre, en particular, acerca de como creó al mundo y a la humanidad. Hemos leído acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, y de todo lo que hizo para salvarnos. Pero, ¿qué hay acerca del Espíritu Santo? ¿Quién es él? ¿Qué ha hecho por nosotros?

En pocas palabras, el Espíritu Santo es verdadero Dios junto con el Padre y el Hijo. Los tres son uno, siendo iguales en poder y en santidad. Es la obra del Espíritu Santo la que también es de gran importancia para nosotros.

El deber, primero que nada, del Espíritu Santo es el de llamarte a que creas. Él te llama del mundo incrédulo por medio del evangelio en la Palabra y en los sacramentos. Por naturaleza, estás espiritualmente muerto. El Espíritu Santo te da vida espiritual. Vivías en la oscuridad del pecado, pero ahora el que cree vive en la luz de la promesa.

El segundo deber importante del Espíritu Santo es dar al creyente muchos y maravillosos regalos espirituales. Ya sabemos acerca del regalo del perdón de los pecados. Pero hay muchos otros.

Tenemos paz con Dios. No tenemos porque tener temor de él. Sabemos que él es un Dios de perdón y de amor. La Biblia nos dice: *“El efecto de la justicia será la paz.”*

Tenemos esperanza. Nuestra vida cotidiana está llena de muchas esperanzas. Un niño pequeño quizá desee ir a la escuela. Una persona joven quizá tenga la esperanza de encontrar a un esposo o a una esposa fiel. Una persona anciana quizá tiene la esperanza de gozar de una buena salud. Pero el Espíritu Santo nos da una esperanza mayor que cualquiera de las antes mencionadas. Él nos da la esperanza de la vida eterna en el cielo. La Palabra de Dios nos recuerda: *“(Aguardamos) la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.”*

Tenemos una vida llena de alegría. Cuando nos desalentamos o nos vemos abatidos por lo que está pasando en nuestra vida, nuestro espíritu es reanimado por medio del evangelio. Acudimos a Dios en busca de ayuda y sabemos que él oír nuestras oraciones, y como resultado nuestra vida se llena de alegría. Leemos en la Biblia: *“Nos gloria-*

mos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones.”

Tenemos consuelo. Cuando los días de tristeza entran en nuestra vida, podemos oír las palabras consoladoras de nuestro Dios en la Biblia: *“Esto es mi consuelo en mi aflicción; que tu palabra me ha vivificado.”*

Aparte de los muchos regalos espirituales, el Espíritu Santo nos guía a odiar el pecado y a tener muchos deseos de llevar una vida santa, llena de buenas obras. Una buena obra es todo lo que un creyente hace para seguir la voluntad de Dios movido por su amor y por su agradecimiento para con Dios.

Como resultado de nuestra fe en Jesús, perdonaremos y seremos bondadosos con los demás así como Dios, por causa de Cristo Jesús, ha sido con nosotros. Deseemos ser pacientes y amables con nuestro prójimo. La amabilidad es una característica del creyente, así como también controlar nuestro temperamento, nuestros deseos malsanos y los excesos en nuestros malos hábitos personales. Todas estas virtudes, que son creadas mediante la obra del Espíritu Santo por medio del evangelio, son parte de la vida de un cristiano.

Pero aún hay otra obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en nuestra vida. El diablo, los incrédulos de este mundo, y nuestra propia carne pecaminosa tratan de debilitar nuestra fe. Intentan que no hagamos buenas obras. Es el Espíritu Santo el que fortalece y renueva nuestra fe durante nuestra vida hasta que vayamos al cielo a gozar de la dicha eterna.

Dios quiere que tú seas salvo. Por lo tanto, quiere que escuches y estudies la Biblia, porque mediante esta Palabra el Espíritu Santo crea la fe en tu corazón y te guía a llevar una vida cristiana. ¡Qué esta Palabra resplandezca en tu corazón! Si no posees una Biblia, consigue una; y si la tienes, léela. Estudia especialmente los evangelios de Lucas, Mateo, Marcos y Juan, porque en ellos aprenderás más acerca de Jesús. Él tiene las palabras de vida eterna para ti.

TE ANIMAMOS A LEER EL CAPÍTULO CINCO DE ROMANOS EN TU BIBLIA.

**“MI PODER SE
PERFECCIONA
EN TU
DEBILIDAD.”
2 CORINTIOS 12:9**

